

El fenómeno incel: una lectura psicoanalítica desde Massimo Recalcati

The incel phenomenon: a psychoanalytic reading from Massimo Recalcati

Israel Flores González¹

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo proponer una reflexión desde algunas categorías de Massimo Recalcati para leer el fenómeno incel. Para ello se inicia con una contextualización sobre la manosfera que es un espacio de diferentes comunidades masculinas unidas por su crítica al feminismo y la defensa a la visión patriarcal, posteriormente se pasa a describir a los incels como una de sus derivaciones; posteriormente, se habla de lo monosintomático y la identificación en masa para pensar el fenómeno incel con un conjunto de síntomas como insignias que les permite unificarse, de ahí se deriva algunas puntualizaciones sobre los diversos tipos de odio y cómo se juegan en la lógica incel para terminar con las categorías del muro y la negación al llamado del Otro, en el caso de la primera se recupera la filosofía incel como un elemento de su muro que establecen y, en el caso de la segunda, permite plantear la decadencia de la Ley como regulador del goce.

Palabras clave: psicoanálisis, incel, Massimo Recalcatti, manosfera.

ABSTRACT

The aim of this paper is to propose a reflection based on some of the categories of Italian psychoanalyst Massimo Recalcati in order to interpret the incel phenomenon. To this end, it begins with a contextualization of the manosphere, which is a space for different male communities united by their criticism of feminism and defense of the patriarchal view. It then goes on to describe incels as one of its offshoots. Next, it discusses monosymptomaticity and mass identification in order to consider the incel phenomenon as a set of symptoms that serve as badges allowing them to unite. From there, he makes some observations about the different types of hatred and how they play out in incel logic, concluding with the categories of the wall and the denial of the call of the Other. In the case of the former, he recovers incel philosophy as an element of the wall they establish, and in the case of the latter, he proposes the decline of the Law as a regulator of enjoyment.

Key words: psychoanalysis, incel, Massimo Recalcatti, manosphere.

¹ Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) <https://ror.org/01tmp8f25>, Sede Iztacala, México. Docente de la licenciatura en Psicología en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6427-5482>. Correo electrónico: julio.flores@iztacala.unam.mx
DOI: <https://doi.org/10.15517/7fzkfd91>

Recepción: 10/02/2026 Aceptación: 9/07/2026

Introducción

Los fenómenos socioculturales pueden constituirse como objetos legítimos de indagación para el psicoanálisis. Freud inauguró este camino al subrayar la imposibilidad de pensar al sujeto al margen de su lazo con lo social, lo que lo condujo a elaborar reflexiones sobre diversos aspectos de la cultura, entre ellos las masas, la guerra, la religión y sus efectos en la conformación de la subjetividad. No obstante, a diferencia de la sociología, la antropología o la filosofía, la aproximación psicoanalítica supone una articulación de lo social y cultural con la metapsicología y la clínica. Desde esta perspectiva, resulta relevante interrogar cómo los discursos de época participan en la configuración de ciertas lógicas subjetivas, así como los modos en que dichas configuraciones encuentran resonancias en la experiencia clínica contemporánea. En este marco, el presente trabajo tiene como objetivo proponer una reflexión sobre el fenómeno incel a partir de algunas categorías del psicoanalista italiano Massimo Recalcati, particularmente aquellas referidas a la conformación de la subjetividad y a su lazo con lo social.

Desarrollo

Movimiento masculino

Para Messer² como respuesta al movimiento feminista surgieron distintas formas de organización masculina. Aunque inicialmente algunas de ellas buscaban cuestionar la masculinidad hegemónica, con el tiempo se diferenciaron dos orientaciones: una profeminista y otra antifeminista. Esta última no siempre se expresa de manera abierta, sino que suele presentarse como una defensa de los derechos de los hombres, sin problematizar las desigualdades estructurales de género. Asimismo, el autor señala que ciertos reclamos vinculados con la custodia de los hijos o la pensión alimenticia en situaciones de divorcio, ha perdido centralidad.

² Michael Messner, «Forks in the Road of men's gender politics: Men's rights vs feminist allies», *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy* 5, 2 (2016): 6-20, <https://doi.org/10.5204/ijcjsd.v5i2.301>

No obstante, una vertiente del antifeminismo ha encontrado en el espacio digital un lugar privilegiado para expresarse. Para Ging³ este fenómeno se caracteriza por su misoginia extrema y por la formación de comunidades en línea centradas en intereses culturalmente designados como masculinos, conocidas en conjunto como la manosfera.

La manosfera, adrosfera o machosfera (del inglés man – hombre y sphere – esfera) constituye una subcultura en Internet, especialmente visible en redes sociales, que promueve discursos asociados con la supremacía masculina tradicional y consideran al feminismo como una amenaza; suelen emplear una narrativa victimista donde los varones aparecen perjudicados por el avance del feminismo, lo que opera como justificación de posiciones misóginas⁴:

El término apareció por primera vez en 2009 en un blog de Blogspot para describir una red en línea de comunidades de interés masculino y posteriormente fue popularizado por Ian Ironwood, comerciante de pornografía y autor pseudónimo de la obra autoeditada *The Manosphere: a new hope for masculinity*⁵

Dentro de la manosfera pueden identificarse distintas comunidades. Entre ellas se encuentran las siguientes:

- *Hombres que siguen su propio camino (MGTOW)*: sostienen que la sociedad está estructurada contra los varones y promueven el distanciamiento de las mujeres como una forma de autonomía frente a un sistema por ello considera que lo mejor es ir “por su propio camino”.
- *Artistas de ligue (PUA)*: enfatizan la seducción mediante técnicas y estrategias orientadas a establecer vínculos sexuales o afectivos con mujeres

³ Debbie Ging, (2017). «Alphas, Betas, and Incels: Theorizing the Masculinities of the Manosphere», *Men and Masculinities* 22,4 (2017): 638-657, <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>

⁴ Eglee Ortega, «La manosfera y su evolución en la dinámica sociopolítica: una revisión sistemática de publicaciones académicas (2018-2023)», *European Public and Social Innovation Reviews*, 10 (2025): 1-16, <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-536>

⁵ Ging, «Alphas, Betas, and Incels», 2-3

- *Activistas por los derechos de los hombres*: centran su interés en instituciones y prácticas sociales que, desde su perspectiva, discriminan a los varones.
- *Célibes involuntarios (Incels)*: conforman una comunidad integrada principalmente por jóvenes que han sufrido el rechazo de mujeres para establecer relaciones sexoafectivas⁶

Esta última comunidad será abordada con mayor amplitud en el siguiente apartado a partir de algunas categorías propuestas por Massimo Recalcati que permitan pensar su lógica subjetiva.

¿Qué son los incels?

El término *incel* es la abreviatura de *involuntary celibates*, traducido como “célibes involuntarios”, y alude a personas que se perciben excluidas de las relaciones sexuales o sexoafectivas pese a desearlas. Su origen se remonta a finales de los años noventa (1997) cuando una estudiante universitaria canadiense sexualmente frustrada conocida como Alana creó el *Involuntary Celibacy Project*, un sitio web orientado para documentar sus dificultades con las citas con chicos. En sus inicios, el proyecto funcionó como una comunidad de apoyo informal con foros de debate e intercambio de artículos sobre las dificultades que encontraban algunas personas para el vínculo sexual y afectivo; sin embargo, con el tiempo la creadora llegó a tener pareja y el espacio se convirtió en un lugar predominantemente masculino en la que los participantes comenzaron a expresar sus frustraciones sexuales, resentimiento hacia las mujeres y discursos abiertamente misóginos⁷.

⁶ Manoel Horta et al., «The Evolution of the Manosphere across the Web», *Proceedings of the International AAAI Conference on Web and Social Media*, 15,1 (2021): 196-207, <https://doi.org/10.1609/icwsm.v15i1.18053>

⁷ Brandon Sparks, Alexandra Zidenberg, Mark Olver, «Involuntary Celibacy: A Review of Incel Ideology and Experiences with Dating, Rejection, and Associated Mental Health and Emotional Sequelae». *Current psychiatry reports*, 24, 12 (2022): 731–740, <https://doi.org/10.1007/s11920-022-01382-9>

La comunidad incel adquirió mayor visibilidad mediática a partir de diversos hechos violentos asociados, en distintos grados, con esta subcultura digital. Entre los casos de mayor impacto se encuentran los siguientes:

- Elliot Rodger, de 22 años, perpetró en 2014 un tiroteo en la ciudad universitaria de Isla Vista, California, en el que asesinó a seis personas y posteriormente se suicidó. Se le atribuye que fue el primer ataque incel. Su material autobiográfico de 137 páginas titulado *Mi mundo retorcido* y el video en Youtube *El castigo de Elliot Rodger*, sirven como manuales de la comunidad incel.
- Alek Minassian, de 25 años, realizó en 2018 un ataque con una furgoneta en Toronto en donde mató a diez personas. Antes del hecho, había expresado elogios a Elliot Rodger.
- Jake Davison, de 22 años, perpetró en 2021 un ataque en Plymouth Inglaterra en el que asesinó a seis personas al azar incluida a su madre antes de suicidarse.⁸
- Lex Ashton, de 19 años, fue identificado como el agresor del ataque ocurrido en 2025 en un plantel de educación media superior en México (CCH Sur de la UNAM). Un estudiante fue asesinado y un trabajador resultó herido. Diversos reportes periodísticos señalaron la presencia de publicaciones y referencias en sus redes sociales vinculadas a la ideología incel.

Monosintomaticidad e identificación en masa

Una primera categoría para comprender la lógica incel es la de monosintomaticidad. Recalcati lo define como “la tendencia social a hacer del síntoma una especie de enseña identificatoria que reagrupa sujetos semejantes, unidos, precisamente, por un rasgo en común”⁹. Esta noción permite pensar la aparente homogeneidad de estas comunidades en la medida en que su unidad se sostiene en una identificación del orden imaginario.

⁸ Ibid.

⁹ Massimo Recalcati, *Lo homogéneo y su reverso: clínica psicoanalítica de la anorexia-bulimia en el pequeño grupo monosintomático*. (España: Miguel Gomez Ediciones, 2007), 4

En el caso de los incels, dicho rasgo se organiza en torno a la frustración derivada de la distancia entre el deseo de establecer vínculos sexuales o sexoafectivos y la vivencia de imposibilidad para realizarlos. A esta experiencia se articulan otras expresiones sintomáticas, como el temor a la soltería, la autopercepción de falta de atractivo, la soledad, ciertas prácticas solitarias o consumos problemáticos, así como la hostilidad hacia las mujeres y hacia los varones que encarnan el ideal social de atractivo masculino¹⁰.

Los incels suelen ubicarse como una de las corrientes de la manosfera y, por ello, con frecuencias se les caracteriza como comunidades abiertamente misóginas. Sin embargo, Sparks, Zidenberg y Olver¹¹ advierten que estos discursos no necesariamente representan a todos sus integrantes.

No obstante, los hombres que participan en estas comunidades se reúnen en Internet a través de foros y redes sociales como Facebook, espacios que pueden cumplir funciones catárticas y de pertenencia al permitirles compartir sus dificultades y encontrar un grupo de apoyo¹². Para Recalcatti¹³ esta configuración puede pensarse como una identificación de masa que corre el riesgo de derivar en odio hacia la diferencia. En el caso de la comunidad incel esto se expresa en la designación de ciertas figuras como enemigas: por un lado, los *chads* u hombres que cumplen el estereotipo social de atractivo masculino y que supuestamente tendrían mayores oportunidades con las mujeres; por otro, las *stacys*, mujeres idealizadas como deseables, pero vividas como inaccesibles. Estas figuras quedan ubicadas como destinatarias privilegiadas del resentimiento, de los discursos y acciones de odio.

En *La tentazione del muro* (La tentación del muro)¹⁴, Recalcatti¹⁵ diferencia cuatro tipos de odio: el odio como proyección de pasiones internas inaceptables y proyectadas; el odio por desesperación, derivado de la ausencia de respuesta del Otro; el odio como

¹⁰ Sparks, Zidenberg y Olver., «Involuntary Celibacy»

¹¹ Ibid

¹² Ibid

¹³ Recalcatti, Lo homogéneo y su reverso

¹⁴ La traducción del libro de italiano a español fue realizada por inteligencia artificial mediante el traductor DeepL <https://www.deepl.com/es/translator>

¹⁵ Massimo Recalcatti, *La tentazione del muro* (Milán: Feltrinelli, 2020).

alternativa al trabajo del duelo; y el odio vinculado con la envidia. Estas cuatro modalidades pueden funcionar como vértices de lectura para aproximarse a la lógica subjetiva que atraviesa a ciertas expresiones del fenómeno incel.

El odio pasional

Si, como plantea Recalcati¹⁶, el odio puede operar como sustituto de la angustia, entonces resulta necesario interrogar cuál es la angustia que se juega en el incel. El autor señala que el odio permite afrontar la angustia ante el propio cuerpo pulsional, es decir, ante aquello vivido como malo e impuro que nos habita; frente a ello se produce una operación proyectiva: se localiza en un objeto externo aquello que resulta intolerable de sí mismo y sobre ese objeto se descarga el odio.

En el caso de los incels, dicho objeto puede encarnarse en las mujeres – nombradas despectivamente como *foids*, contracción de *female humanoid*, término que permite su deshumanización -, en lo femenino y también en el varón idealizado como sexualmente exitoso, designado dentro de estas comunidades como *Chad*.

Desde esta perspectiva podría plantearse al interrogante si lo odiado por la comunidad incel no remite solo al rechazo experimentado frente a las mujeres sino a sus aspectos propios aspectos femeninos e incluso sus propios impulsos homoeróticos.

Recalcati comenta:

A diferencia de la fobia, en este caso no hay en absoluto evitación del objeto, sino ensañamiento contra él...el odio da un rostro y una identidad al mal que en realidad atraviesa al sujeto y al que este no sabe dar ni rostro ni identidad...la pasión del odio ofrece cierta solidez, no hay temblor de la angustia, sino una fuerza que identifica en un objeto externo el peligro del que depende la infelicidad del sujeto, su profundo malestar, su mal¹⁷

¹⁶ Recalcatti, *La tentazione del muro*

¹⁷ Ibid. 24

En este sentido, la comunidad incel encuentra expresiones de su odio a través de las redes sociales pero este ensañamiento puede desplazarse del discurso digital al pasaje al acto violento incluso el asesinato. Desde una perspectiva psicoanalítica pareciera que el acto homicida no solo va dirigido a la mujer imposible o al rival imaginario, sino también contra aquello de sí que es inaceptable para el sujeto.

En otro pasaje Recalcati señala:

Para Freud el odio es más antiguo que el amor y expresa el rechazo por parte del aparato psíquico del mundo extraño como fuente de estímulos ingobernables y perturbadores...Para Freud su fundamento patético se encontraría en el acto de escupir: expulsar al exterior lo que nos hace sufrir, alejar de nosotros mismos lo que nos hace daño. Sin embargo, hay un problema adicional que resulta decisivo: la pulsión no se puede escupir. El odio querría descargar al exterior lo que, en cambio, habita en el sujeto, es decir, su propio ser pulsional¹⁸

Desde esta perspectiva, el odio pasional de algunos incels quizá remite a sus pulsiones homoeróticas y femeninas que no tienen cabida porque están cruzados por el discurso de la masculinidad hegemónica en el que suelen privilegiarse la superioridad masculina, la agresividad, la homofobia y la potencia sexual como ideales de lo que debería ser “un hombre”.

El odio de desesperación

Para Recalcati¹⁹ esta forma de odio puede pensarse como una respuesta desesperada ante la ausencia de una respuesta del Otro. Se trata de una reacción que intenta resistir la destrucción de la propia libertad ante otro que ejerce un poder aplastante y es incapaz de reconocer las necesidades del sujeto. En el caso de los incels, dicha libertad parece quedar capturada por los ideales que se impone el discurso capitalista bajo el imperativo de gozar:

¹⁸Ibid, 25

¹⁹ Recalcati, *La tentazione del muro*

gozar del cuerpo del otro -en este caso, de la mujer-, acceder a la experiencia sexual a una edad determinada y ocupar el lugar del varón capaz de despertar deseo. La consecuencia, señala Recalcati, es una violencia que irrumpe la palabra y la desautoriza; allí donde fracasa la posibilidad de diálogo, emerge el predominio del acto destructivo.

Esta Ley excluye por principio el acto violento, salvo cuando la violencia del odio se apodera también del lenguaje. En este caso, entonces, el lenguaje de la violencia impide la comunicación, la transfigura en insulto, injuria, difamación. La palabra se desnaturaliza, pierde todo valor simbólico para asimilarse a la piedra, al puñal, a la bala²⁰

Esta violencia de la palabra, orientada a destruir, puede observarse en ciertos sectores de la comunidad incel. En sus foros y redes sociales se leen mensajes dirigidos contra las *foids* y los *chads*, figuras a las que se degrada mediante insultos, burlas, amenazas o formas de deshumanización. En este sentido, resulta pertinente la afirmación de Recalcati “las palabras ya no valen por lo que dicen, sino solo por cómo y cuánto pueden afectar”²¹. La palabra deja entonces de operar como mediación simbólica y se aproxima a la calumnia, el desprestigio y la difamación del otro.

Aunque estos mensajes no siempre lleguen directamente a sus destinatarios, parecen cumplir una función de descarga para quien los publica. Sin embargo, cuando alcanzan a las personas aludidas, pueden producir impacto psicológico pues no se trata únicamente de expresiones aisladas, sino de formas de violencia simbólica que buscan afectar, degradar o destruir la imagen del otro.

El odio como alternativa al trabajo del duelo

Desde este vértice, Recalcati plantea que el odio surge por un duelo no elaborado: ante una experiencia de pérdida el acto violento puede vivirse como una forma de justicia. El autor señala que en esta modalidad de odio opera un funcionamiento proyectivo-paranoico

²⁰ Ibid, 26

²¹ Recalcati, *La tentazione del muro*, 27

de la mente humana que, para eludir el dolor del duelo, atribuye la causa de la pérdida a la maldad del extranjero. Es una tendencia primaria de la pulsión descargar sobre el objeto odiado nuestra dificultad para pensar en lo que más nos duele²²

Trasladado al caso de los incels, cabe preguntarse qué pérdida permanece sin elaboración. En relación con las mujeres, esta podría articularse con el rechazo a iniciar una relación sexoafectiva; más allá de la negativa concreta, dicho rechazo pudo adquirir el estatuto de un "no" que introduce (¿reactualiza?) la experiencia de castración, entendida ésta como la condición del no-todo en la cual la otredad -en este caso la mujer- supone un límite que hace perder la omnipotencia.

Otra pérdida posible se vincula con el lugar de privilegio históricamente atribuido a los hombres frente al avance del discurso feminista. La palabra masculina, antes investida de autoridad y supuesta incuestionabilidad, encuentra hoy voces que la interpelan, la cuestionan y la desnaturalizan. Desde esta perspectiva, se tambalea la aparente solidez de la identidad masculina. Podría pensarse que en la posición incel insiste una pregunta por la masculinidad -¿qué es un hombre?- pero ante la pérdida de una respuesta consistente, el incel puede ensañarse contra quien imagina responsable de haberle arrebatado esa certeza.

El odio envidioso

Respecto al odio vinculado con la envidia, Recalcati señala que este es aquel que se experimenta desde el lugar que somos y nos medimos con lo que quisieramos ser “es el odio que ataca no al extranjero – el objeto diferente/ deforme que habita más allá de la frontera- sino al más cercano, al más próximo, al que encarna el ideal que yo querría ser y no puedo ser”²³

Desde esta perspectiva, para los miembros de la comunidad incel, los *chads* aparecen como figuras privilegiadas de la envidia, en tanto encarnarían el ideal del varón atractivo, deseado y sexualmente exitoso con las mujeres. Funcionan como parámetro imaginario frente

²² Ibid, 28

²³ Recalcati, *La tentazione del muro*, 29

al cual los incels se perciben en desventaja, incapaces de competir por el reconocimiento o el deseo de las mujeres. De este modo, el *chad* no solo representa a un rival, sino también una imagen idealizada de masculinidad que el sujeto quisiera ocupar y de la cual se siente excluido. Por ello, puede convertirse en destinatario de hostilidad, desprecio y odio.

Esta lógica también puede dirigirse hacia las *foids*. A ellas se les atribuye una supuesta facilidad para acceder a relaciones sexoafectivas por el hecho de ser mujeres, mientras que los incels suelen representar sus propios esfuerzos de cortejo como desgastantes, infructuosos y marcados por el rechazo. En esta narrativa, las mujeres ocuparían una posición injustamente ventajosa: no tendrían que esforzarse para ser deseadas, sino que bastaría con su presencia o con una supuesta coquetería para recibir ofertas sexoafectivas.

En resumen, aquello que perciben como privilegio del otro se transforma en objeto de envidia y de odio.

Sobre la frontera y el muro en la comunidad incel

Recalcati considera que la vida necesita de la frontera para poder marcar la diferencia y librarse de la homogenización o lo indiferenciado. En el caso de los grupos humanos, ésta constituye un pilar para la identidad y el arraigo, en tanto que compensa el destierro que experimenta el cachorro humano al nacer. Sin ella, continúa el autor, la vida deviene esquizofrénica, no solo a nivel individual sino también colectivo. No obstante, la frontera puede endurecerse hasta convertirse en muro: una defensa que imposibilita el intercambio y se asocia al otro con “un virus peligroso, una enfermedad, una epidemia, una infección” ²⁴.

El muro, real o simbólico, no solo excluye al otro: también encierra a quien lo levanta. Su función consiste en impedir cualquier filtración que altere la supuesta pureza del interior, lo que favorece una lógica de ataque-fuga y una tendencia paranoica en la que la alteridad queda situada como enemiga²⁵. Una forma de solidificar ese muro es a través de sistemas de creencias que sostienen la identidad del grupo desde una posición de superioridad y de

²⁴ Ibid, 15

²⁵ Recalcatti, *Lo homogéneo y su reverso*, 15

posesión de la verdad. Dicha verdad permanecería velada para quienes quedan fuera: los no iniciados, los ignorantes o los considerados inferiores.

En este sentido, las comunidades incel y, de manera más amplia la manófera, parecen construir este muro simbólico a partir de la llamada filosofía de la píldora roja. La expresión alude a la película *Matrix*, en la que el protagonista debe elegir entre la píldora azul, que le permite permanecer en una ilusión tranquilizadora, y la píldora roja, que le revela la verdad oculta de la realidad.

Como se ha señalado:

Los incels consideran que su visión única del mundo de las citas es producto de haber tomado la pastilla roja. Esta sabiduría se les escapa a los *normies* y a los *alfas*, a quienes se considera seguidores de la pastilla azul...recientemente se ha afianzado una nueva ideología que ha sido bautizada como *blackpill*. Es similar en muchos aspectos a los principios de la perspectiva *RedPill* con la salvedad añadida de que no se puede traspasar los límites de la jerarquía basada en la apariencia física...Si la ideología *RedPill* se considera pesimista, entonces la *BlackPill* es su sucero nihilista²⁶

En una línea semejante, Ging describe esta filosofía del siguiente modo:

Tomar la píldora azul significa desconectar y vivir una vida de ilusión; tomar la píldora roja significa iluminarse con las feas verdades de la vida. La filosofía de la píldora roja pretende despertar a los hombres de la misandria y del lavado de cerebro del feminismo, y es el concepto que une a todas estas comunidades²⁷

De este modo, los *chads* y las *foids* quedan ubicados como figuras ignorantes, atrapadas en la ilusión de la píldora azul. Sin embargo, en la lógica incel aparece una contradicción significativa: aunque estas figuras son degradadas como enajenadas por el sistema, al mismo tiempo se anhelan sus atributos. Los *chads* encarnan la masculinidad

²⁶ Sparks, Zidenberg y Olver, «Involuntary Celibacy», 733

²⁷ Ging, «Alphas, Betas, and Incels», 3

deseada y las *foids* ocupan el lugar del objeto sexual o sexoafectivo supuestamente inaccesible. Así, la frontera que separa a los incels del mundo exterior parece tener una falsa porosidad: salen al encuentro de la alteridad, pero cuando aparece el rechazo, retornan a su fortaleza, desde donde pueden denigrarla y sostener una posición defensiva de superioridad.

Sobre la negación al llamado del Otro

A la manera de Jonás, el incel que pasa al acto violento rechaza el llamado del Otro. Esto se expresa de forma radical cuando comete un acto homicida o suicida, pues allí desconoce la Ley en su formulación más elemental: “no matarás” y, por extensión, “no te matarás”. Pero también se sustrae de otro mandato ético fundamental: aquel que introduce un límite al deseo. El “no desearás X”²⁸ no implica la anulación del deseo, sino la posibilidad de desplazarlo hacia otros objetos. Aunque estos mandatos surgen en un contexto religioso, pueden pensarse también en un sentido secular, como herramientas éticas que hacen posible la vida en común.

Desde una perspectiva lacaniana, la afirmación de que “no hay relación sexual” señala que en el encuentro con el partenaire no existe complementariedad plena ni proporción armónica entre los sexos. Sin embargo, esta imposibilidad estructural no cancela la posibilidad del lazo social. No obstante, cuando el encuentro con la alteridad queda atravesado por la amenaza o la muerte, éste se clausura. En este sentido, cuando un incel asesina, realiza un acto radical de ruptura del lazo social

Por otra parte, Recalcati²⁹ señala que, sin la Ley del Otro, el sujeto queda expuesto a la dimensión mortífera del goce, a la disolución del Otro y también de sí mismo. Allí donde

²⁸ X y Y son variables y pueden ser llenados por cualquier cosa, pero lo importante ahí es el efecto de la castración que implica algo que no para catapultar a muchos otros si, parafraseando a Juan Pablo Capdevielle analista de la Sociedad Freudiana de Buenos Aires y docente del Instituto Ulloa donde actualmente curso una formación.

²⁹ Recalcati, *Lo homogéneo y su reverso*:

no opera un dique simbólico, la búsqueda de satisfacción puede desbordarse hasta volverse destructiva. En este sentido, el deseo sexual del incel se encuentra con el rechazo y, ante la imposibilidad de elaborarlo, puede transformarse en deseo de venganza. Esta venganza no solo busca castigar al otro, sino que puede ofrecer una satisfacción pulsional sin límite, consumada en un goce iracundo y destructivo.

Conclusión

El fenómeno incel, así como sus expresiones de violencia en el mundo digital y fuera de éste, han reactivado el debate sobre las lógicas subjetivas contemporáneas. En este contexto, el psicoanálisis no solo constituye una práctica clínica, sino también una vía de lectura de los síntomas epocales y de sus efectos en la subjetividad. Desde esta perspectiva, resulta posible pensar vías de intervención en el ámbito comunitario y en el espacio clínico que favorezcan formas creativas de recomposición del lazo social, sin que la alteridad sea vivida como amenaza de aniquilación propia o ajena.

Las categorías propuestas por Recalcati se inscriben en la tradición freudiana y lacaniana, aunque despliega su voz propia. Por ello, sirven de ejes de lectura para aproximarse a la cultura y a sus manifestaciones subjetivas. A partir de estas coordenadas, el recorrido propuesto en este trabajo pretende ser provocador a nuevas interrogantes y debates sobre el modo en que el psicoanálisis puede problematizar el fenómeno incel.

Referencias

- Recalcati, Massimo. *La tentazione del muro*. Milán: Feltrinelli, 2020.
- Recalcati, Massimo. *Lo homogéneo y su reverso: clínica psicoanalítica de la anorexia-bulimia en el pequeño grupo monosintomático*. España: Miguel Gomez Ediciones, 2007.
- Ging, Debbie. «Alphas, Betas, and Incels: Theorizing the Masculinities of the Manosphere», *Men and Masculinities* 22, 4 (2017), 638-657, <https://doi.org/10.1177/1097184X17706401>

- Messner, Michael. «Forks in the Road of men's gender politics: Men's rights vs feminist allies», *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy* 5, 2 (2016): 6-20, <https://doi.org/10.5204/ijcjsd.v5i2.301>
- Sparks, Brandon., Alexandra Zidenberg, Mark Olver. «Involuntary Celibacy: A Review of Incel Ideology and Experiences with Dating, Rejection, and Associated Mental Health and Emotional Sequelae». *Current psychiatry reports*, 24, 12 (2022): 731–740, <https://doi.org/10.1007/s11920-022-01382-9>
- Ortega, Eglee. «La manosfera y su evolución en la dinámica sociopolítica: una revisión sistemática de publicaciones académicas (2018-2023)», *European Public and Social Innovation Reviews*, 10 (2025): 1-16, <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-536>
- Horta, Manoel, Jeremy Blackburn, Barry Bradlyn, Emiliano De Cristofaro, Gianluca Stringhini, Summer Long, Stephanie Greenberg, Savvas Zannettou. «The Evolution of the Manosphere across the Web», *Proceedings of the International AAAI Conference on Web and Social Media*, 15, 1 (2021): 196-207, <https://doi.org/10.1609/icwsm.v15i1.18053>



Esta obra está disponible bajo una licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>